

Un cuento escrito por Gonzalo Rodas Sarmiento

Llamada telefónica

Sonó el teléfono, y corrí desde el archivo para atender.

-¡Aló! ¿Puedo hablar con el señor Aristizábal? -dijo la voz.

-El señor Aristizábal está en una reunión -mentí, de acuerdo a las instrucciones que había recibido-. ¿Quién lo llama?

-Dios.

-Señor, póngase serio, por favor.

-Sí. Soy Dios. Dígaselo al señor Aristizábal, y estoy seguro que él interrumpirá su reunión para atenderme.

-Estuve a punto de responder con un improperio, y cortar. Sin embargo, no me animaba porque pensé que podría tratarse de algún bromista. Pero..., uno importante, como podría ser, por ejemplo, el gerente de alguna empresa. Así que decidí seguirle la corriente, y le dije, en tono de humor:

-Espéreme un momentito, señor Dios.

Me dirigí a la oficina del señor Aristizábal, y le dije que tenía esa extraña llamada. Él trató de resistirse un poco, porque no le parecía que fuera una cosa seria. Le pregunté si acaso me autorizaba para decirle al tipo que no molestara más. Mi jefe recapacitó. También sospechó que pudiera tratarse de un bromista importante.

-Yo le diré unas cuantas cosas a ese caballero -me dijo-. Pásemelo.

Volví a mi puesto y tras pasé la llamada. Contrariamente a lo esperado, conversaron por largo rato. Al principio, escuché unas carcajadas de mi jefe. Entonces, ¿se estaba confirmando la sospecha...?

Sin embargo, después de algunos minutos sentí como si él llorara, así como con hipo. Aún no había cortado la comunicación.